

EL EXODO

a la luz del trabajo
egiptológico y científico
de Fernand Crombette

Pablo Martín Sanguiao

Contracorriente.

Buscaba una buena imagen de Moisés
para ponerla al lado de su gran y genial intérprete científico,
Fernand Crombette.

La buscaba porque seguramente este trabajo de investigación histórica
se debe al amor a la Verdad de ambos, así como al trabajo de resúmen
del Sr. Noël Derose, miembro del CESHE.

La buscaba en las diferentes Biblias ilustradas que tengo, libros sobre la Biblia,
súmmamente atractivos para la gente con todas esas fotos, gráficos, mapas etc.

No he encontrado nada. La Biblia sin Moisés. ¡Qué pena!

A Moisés se le encuentra sólo como arte, lo han reducido a figura literaria;
tantos de *los nuestros* dudan incluso de su existencia, aún más
que haya escrito ¡y no digamos *de lo que* ha escrito!

***“Si creyerais en Moisés, creeríais también en Mí,
porque de Mí él ha escrito.
Pero si no creéis en sus escritos,
¿cómo vais a creer en mis palabras?”
(Jn. 5,46-47)***

P. Pablo Martín

La importancia para la Fe de una cronología exacta

PRIMERA PARTE

ESTUDIO DE LA CRONOLOGÍA DEL ANTIGUO TESTAMENTO

siguiendo la obra egiptológica y científica de Fernand Crombette,
fiel a la inerrancia de la Sagrada Escritura (y no es “*fundamentalismo*”)

Escribe F. Crombette (en la “*Carta a mi Obispo*”):

“...Yo le diría además a Daniel Rops: si Usted hubiera estudiado a fondo el calendario sotíaco egipcio, si hubiera resuelto sus enigmas y se hubiera remontado en su curso, tal vez habría podido determinar, como he hecho yo,

- que dicho calendario fue introducido por Thoth, el hijo mayor de Misraïm, primer faraón de Egipto, el 21 de marzo juliano del **2176 a.C.**, correspondiente al 3 de marzo gregoriano;

- que es lógico, por consiguiente, que Misraïm hubiera llegado al Nilo 22 años antes, en otoño del **2198***, año en que tuvo lugar, a finales de junio, **la dispersión de los hombres a partir de Babel** ;

- que esa fecha resulta la más verosímil en cuanto que, al ser tomada Babilonia por Alejandro (**327 a.C.**), Calístenes envió a su tío la lista de todos los eclipses observados en los últimos **1900** años, y que por lo tanto en Babilonia se había empezado a hacer observaciones astronómicas en el **2227**, o sea **29 años antes de la dispersión**;

- que la fecha de la llegada de los hombres a la tierra de Sennaar correspondía a la fecha del **19 de abril gregoriano del 2348**, resultante del cómputo de Moisés para **el comienzo del diluvio universal** ;

- que, habiendo determinado el diluvio el fin de las glaciaciones cuaternarias, la última había terminado en el **2348 a.C.**;

- que cada glaciación, conforme al movimiento actual de los glaciares de Groenlandia, había debido tener un periodo creciente de **222,22 años**, o sea 20 periodos de actividad de las manchas solares de 11,11 años (*De Morgan* da una duración próxima, de 260 años, que resulta demasiado fuerte porque no tiene en cuenta ciertas dislocaciones diluvianas que han aumentado un poco las distancias);

- que las glaciaciones, habiendo sido siete (clasificadas en 4 periodos glaciales y 3 interglaciales; estos últimos fueron en realidad glaciaciones en el otro hemisferio), el conjunto de las glaciaciones (periodos crecientes) resulta de **1555,55 años** (2347 y 2/3) los cuales, añadidos hacia atrás de la fecha del diluvio, **19 de abril del 2348**, nos llevan exactamente **al comienzo de la primera glaciación, al 29 de septiembre del 3904 a.C.**;

- y puesto que las glaciaciones, que han hecho la tierra estéril, han sido el castigo del **pecado original**, sabemos así que fue cometido el **29 de septiembre del 3904**, o sea 100 años exactamente después de la creación de Adán, fijada por los rabinos en el mes de Tisri (septiembre-octubre) del **4004 a.C.**

Es evidente que, si Adán fue creado en el **4004 a.C.**, todos los cálculos de los historiadores que suponen una enorme antigüedad del hombre son falsos; se adaptan mejor al prudente silencio de Daniel Rops sobre las fechas anteriores al siglo VII.

Esto demuestra **la importancia para la fe de una cronología exacta.**”

De **“LA VERDADERA HISTORIA DEL ANTIGUO EGIPTO”**,

de F. Crombette, resultan las siguientes conclusiones:

- 1º) La realidad del **Diluvio universal** que, según los cálculos de Crombette, empezó el 19 de abril gregoriano del año **2348 a.C.** Los supervivientes (Noé, sus tres hijos con la cuatro esposas) tomaron nuevamente posesión de la tierra el **18 de abril del 2347 a.C.** **Esta fecha es el comienzo de la historia**, y en particular del reino de Cam, de quien los egipcios hicieron su dios principal, viendo en él justamente su antepasado.
- 2º) Los reinos protoegipcios en Sennaar (Mesopotamia), fueron ocho: el de Cam, que fue el primer rey de Kish (divinizado en Mesopotamia con el nombre de Shamash), de su hijo Misraïm, y de los seis hijos de Misraïm.
- 3º) **La Torre de Babel**, cuyas siete terrazas representaban los planetas conocidos entonces: la Tierra (*Misraïm-Rê*), Mercurio (*Toth-Ludim*), Marte (*Schu-Casluim*), Saturno (*Geb-Luhabim*), Neptuno (*Seth-Naphtuim*), Júpiter (*Ammu-Anamim*), Venus (*Osiris-Phatrusim*). La cima del templo, dorada, representaba al Sol. Así que la principal finalidad del **zigurat** era el culto del Sol y de su corte de planetas divinizados. En cuanto la palabra **Babel**, si se analiza con el copto, significa: “*donde se hizo la separación de las ramas*”, que se dice también dispersión. Por lo que se refiere a la **sakkarah**, la pirámide a escalones, que es la forma egipcia del **zigurat**, quiere decir: “*el objeto con aristas cuyos estratos van disminuyendo hacia arriba*”.
- 4º) Después de la dispersión, Misraïm y sus seis hijos llegaron a Peluse el **18 de septiembre gregoriano del año 2198*** (inscripción del faraón Menapofisares de la XXI dinastía tebana). **Es la fecha del comienzo de la historia de Egipto**, y Crombette demuestra que **las seis primeras dinastías, de los seis hijos de Misraïm, fueron concomitantes**. Recordemos que, al principio de sus trabajos, Champollion había determinado el 2200 a.C. como el comienzo de la historia de Egipto.
- 5º) Crombette rehabilita completamente los faraones-pastores de la XV dinastía, llamados *hyksôs* por los griegos. Sus dominios, bajo Apofis el Grande (1708-1647 a.C.), prefiguraron con su extensión el imperio romano y abarcaban, además del Asia Menor, Colquida, Grecia y Creta, prácticamente la orilla del sur del Mediterráneo, África y Asia (hasta donde entonces se conocía), y ha representado, contra lo que dice Maneton, uno de los momentos de apogeo de Egipto. La XV dinastía reinó en Tanis (Avaris) desde 1803 a 1543 a.C. A partir del 1580, perdió el control de Egipto, pero los *hyksôs*, aliados de los faraones tebanos, formaron hasta el Exodo la XVI dinastía según Maneton. **A partir del 1664 el último patriarca, José, llegó a ser el virrey de Egipto hasta su muerte en 1584**, residiendo en Heliópolis. Es un personaje importante, que en **1656** instaló a sus familiares hebreos en la tierra de Goshen, al este del delta del Nilo, donde prosperaron hasta el Exodo, 430 años más tarde.
- 6º) En cuanto a Etiopía, Crombette muestra que, contra lo que algunos han creído, nunca escapó de la influencia egipcia. Al contrario, de Etiopía partieron en distintas épocas la reconquista de Egipto por parte de reyes o reinas que habían tenido que huir de Egipto (ellos o sus antepasados) en momentos en que triunfaban los invasores.

Pero todo ésto no agota en modo alguno la exposición histórica de Crombette. A cuantos quisieran justificaciones más completas, Crombette los envía a los 15 volúmenes de su **“Libro de los nombres de los reyes de Egipto”**.

Crombette escribe:

“Las confusiones científicas proceden, por una parte, de un desprecio sistemático de los datos del cuadro etnográfico del Génesis, y, por otra, del no querer tener en cuenta que, si las lenguas de los pueblos habían sido confundidas en su dispersión, las bases habían permanecido sin embargo las mismas, y establecían un parentesco entre todas las lenguas humanas. Con todo, es un hecho que la lengua egipcia tiene estrecha relación con los idiomas del Asia Menor.

*La historia del pueblo egipcio comienza con Cam, que sobrevivió al diluvio universal, ya que ese pueblo hizo de él su dios inicial. Según una cronología bíblica exactamente examinada y por otra parte conforme al sentir que por mucho tiempo ha prevalecido, ese cataclismo se produjo en el 2348-2347 a.C.. Las razones que lo prueban, que damos en nuestro estudio especial dedicado a la Biblia en el **Libro de los nombres de los reyes de Egipto** y en la **Cronología del Egipto faraónico**, sería demasiado largo exponerlas aquí, pues tocan los más diferentes puntos de la historia antigua. Quienes remontan la historia de Egipto a antes de dicho año, dicen cosas de pura imaginación, pues del diluvio se salvaron sólo 8 personas: Noé, sus tres hijos y sus esposas.*

Exponemos en detalle, en la parte geográfica de nuestra obra, la forma como en el diluvio universal se produjo el trastorno total del globo, que no tuvo nada en común con las inundaciones parciales que han sido llamadas diluvio de Osiris, de Ogygès, de Deucalión, de Dardanus, etc, con las cuales se le ha querido confundir sin examinarlo.

Antes del diluvio universal no existía un verdadero Egipto, propiamente dicho, puesto que no había continentes separados, ni islas, ni mares distintos, sino un solo territorio extendido, continuo, en forma de casquete esférico, rodeado por un océano único, tal como dice la Biblia (Gén 1,9-10). De la región que estaba aproximadamente en el centro de dicho territorio, el Ararat, salían, antes del pecado original, los cuatro ríos de que habla el Libro Sagrado (Gén 2,10-14), los cuales tenían que atravesar por fuerza toda la tierra para poder desembocar en el océano externo. Eso quiere decir que, si uno de esos ríos, el Guejón, seguía sensiblemente durante un trecho de su curso, la región del actual Egipto, corría, al contrario del Nilo, de norte a sur. Solamente cuando el mar Mediterraneo y el mar Rojo se abrieron, en el momento del diluvio universal, Egipto fue delimitado al norte y al este por las aguas, formando el Sahara su frontera natural al oeste.

Según la Sagrada Escritura (Gén 7,11), el diluvio empezó el día 17 del segundo mes hebraico. La determinación de esa fecha ha dado lugar a discusiones. No nos vamos a detener en la hipótesis inverosímil de un presuntuoso lingüista dedicado a la crítica interna, que pretende que el relato bíblico del diluvio sea un extraño compuesto de dos versiones diferentes del cataclismo, transmitidas por la familia de Abrahám, y que más tarde habrían sido fundidas en un único texto. Ya lo discutimos en la parte bíblica de nuestra obra. Aquí sólo hablamos de lo que hace falta entender por “segundo mes”.

Lenormant y D’Allioli sitúan el comienzo del año hebraico en el mes de Tisri, que corresponde a mediados de septiembre (hasta la mitad de octubre de nuestro

calendario). De Carrières, diciendo que el diluvio empezó el segundo mes, en **Iiar**, hace que el año hebraico empiece en el mes de **Abib** o de **Nisán**, o sea, con la luna nueva de primavera.

A los primeros les ha parecido que el año hebraico considerado en el relato del Diluvio sea **el año civil**, que empieza en el equinocio de otoño con los trabajos agrícolas de la siembra, y que **el año religioso**, a partir de la luna nueva de primavera, no data sino a partir del Exodo de los hebreos, cuando Dios dijo a Moisés: “**Este mes será para vosotros el comienzo de los meses, el primero entre los meses del año**”. Pero Dios ha podido muy bien querer marcar el comienzo de una nueva era para el pueblo hebreo liberado de la esclavitud de los egipcios; es lo que indica la palabra “**comienzo**”. Y si Dios añade: “**Será el primero entre los meses del año**” es porque, teniendo los hebreos varios comienzos de año, el principal debía de ser el de **Abib**. Y es que, antes del Exodo, los hebreos residían en Egipto, y los egipcios tenían por lo menos tres comienzos de año. Eran:

el año lunar (el de los hebreos) para los trabajos comunes, a partir de la luna nueva de primavera;

el año solar, para los reinos faraónicos, a partir del solsticio de verano;

el año sotíaco (del nombre de la estrella Sothis), para el influjo mágico, a partir de la aparición de la estrella, el 19 de julio juliano. Weigall añade que hay todos los motivos para creer que el día del nuevo año egipcio correspondía a nuestro 20 de octubre.

Se piensa por tanto que los hebreos, antes del Exodo, hayan seguido al menos en parte los usos egipcios, y si no aceptaron el año mágico contrario a la ley del verdadero Dios, sin duda emplearon antes del Exodo, como los egipcios y como todos los pueblos de Oriente, el calendario que hacía empezar el año con la luna nueva de primavera, independientemente del que comenzaba con la siembra de octubre. No sólo eso; Moisés, antes de escribir el Génesis, había seguido las costumbres egipcias, habiendo sido educado en la corte de los faraones, pero aún no había recibido de Dios la orden de contar el año a partir de la luna nueva de primavera. Su redacción de la Biblia tuvo que ser conforme a esa orden. Por otra parte, Vigouroux precisa que “en el Antiguo Testamento no se hace mención explícita más que del año religioso; el primer mes es el de **Nisán** (o **Abib**), el segundo, el de **Ziv** (o **Iiar**)”. Por tanto, este el cómputo que adoptamos.

Ahora hay que determinar a qué fecha gregoriana corresponde **el día 17 del segundo mes hebraico**. El astrónomo Metón nos ha dejado el medio de calcular las fechas de las lunaciones sucesivas. El observó, en el 432 a.C, que **19 años solares equivalen a 235 lunaciones**; al cabo de ese periodo, las fases de la luna volvían a las mismas fechas julianas con una hora y media de diferencia; diferencia que llega a un día después de casi 17 ciclos de 19 años, o sea unos **320 años**. Por tanto se ha hecho la tabla perpetua de las lunas nuevas julianas que hay en 19 años.

El orden de esos años es llamado número de oro. Al año 1 de nuestra era se le ha dado casualmente el número de oro 2; por tanto al año 1 a.C. corresponde al número de oro 1 del primer ciclo después de Cristo. Y el año 2 a.C. resulta, por consiguiente, ser el número de oro 19, el último del último ciclo a.C., y al corresponder al número de oro 19, remontándonos en el pasado de 19 en 19 años, se vuelve a hallar el mismo

número ordinal. Igual que el año 2 a.C. es el 2339 a.C, pues $2339 - 2 = 123 \text{ ciclos} \times 19$. Veámoslo desde ese año hasta el año del Diluvio (**2348**):

al año	2339	2340	2341	2342	2343	2344	2345	2346	2347	2348
corresponde el número	19	18	17	16	15	14	13	12	11	10

Por tanto al año 2348 a.C. corresponde el número de oro 10. La tabla di Metón nos indica que en ese año la luna nueva astronómica de primavera fue el **14 de marzo** juliano; pero era observable (se podía empezar a ver) sólo después de un día y medio, o sea el **15,5**; además, la diferencia de un día cada 320 años hace que esa fecha deba ser retrasada 7 días y medio: $2348/320 = 7,3375$ días. La luna nueva podía ya verse el 23 de marzo juliano. Y como en aquella época el calendario juliano habría dado una diferencia de 19 días respecto al calendario gregoriano, en definitiva fue **el 4 de marzo gregoriano cuando tuvo lugar la luna nueva de primavera del 2348 a.C., que indica el 1° de Abib.** Siendo un mes de 30 días, el segundo mes empezaba el **3 de abril gregoriano, y el día 17 del segundo mes, el día que empezó el Diluvio, fue el 19 de abril gregoriano del 2348 a.C.**

Por otra parte, la Biblia (Gén 8,14) nos dice que el día 27 del segundo mes del año siguiente la tierra estaba seca y Noé salió del Arca. Siendo lunar el año hebraico, le faltaban unos 11 días para igualar un año solar. Por tanto, el primer día del primer mes del año siguiente tuvo que ser 11 días antes del 4 de marzo gregoriano, o sea el 21 de febrero del 2347. El primer día del segundo mes fue nuestro 23 de marzo, y **el día 27 de ese mes, fin del Diluvio, fue el 18 de abril gregoriano del 2347.**

El Diluvio, que empezó el 19 de abril de 2348 a.C. y terminó el 18 de abril del año siguiente, duró por tanto exactamente un año. Así pues, **el 18 de abril gregoriano del 2347 a.C. los hombres tomaron de nuevo posesión de la tierra. Esa fecha indica el comienzo de la historia y particularmente el comienzo del reino de Cam, antepasado de los egipcios.**”



SEGUNDA PARTE

Un resumen tomado del libro de NOËL DEROSE (miembro del CESHE)

“LAS PLAGAS DE EGIPTO Y EL PASO DEL MAR ROJO”

La liberación de la esclavitud en Egipto y el paso milagroso del mar Rojo son para los hebreos el acontecimiento central de su historia, como signo visible de la intervención de Dios en favor de su pueblo. También Dios presenta ese hecho grandioso como signo de otra Liberación mucho más trascendental y universal:

“No queremos que ignoreis, hermanos, que nuestros padres estuvieron todos bajo la nube, que todos atravesaron el mar, que todos fueron bautizados (sumergidos) en relación a Moisés en la nube y en el mar (...) Pues bien, eso ocurrió como figura para nosotros...” (1 Cor. 10)

F. Crombette, tras haber terminado su trabajo científico, tradujo los once primeros capítulos del Génesis con un método totalmente nuevo. Mediante la lengua copta tradujo el egipcio, el cretense y el hittita. Como inspirado, tradujo así mismo Exodo, 20, 1-17 (el Decálogo) y se llevó la sorpresa de encontrar, de parte de Dios, la mención del paso del mar Rojo. Este hecho histórico y bíblico lo estudió de un modo científico en otros libros suyos, hallando una relación extraordinaria con la Atlántida, como la ha investigado en su libro *“Ensayo de Geografía... divina”*.

Durante los 80 años de gobierno de José como primer ministro de Egipto, los israelitas no sufrieron persecución alguna. El Patriarca José, que podemos decir desconocido, gobernó el imperio mundial más grande de todos los tiempos. F. Crombette, en su libro *“José, maestro del mundo y de las ciencias”*, arroja una luz inesperada sobre una de las figuras más grandes de la historia universal. José, el sabio, el ingeniero, el político, el inventor, el analista del lenguaje, inventor del primer alfabeto. Antes de él todas las escrituras eran jeroglíficas.

Después de la muerte de José, bajo el reinado del faraón Amosis y de los de su línea, no hay sombra de persecución de los hebreos, ni bajo Tutmosis III y los faraones que reaccionaron contra el poder de los sacerdotes de Tebas, ni menos aún por parte de Amenofis IV y de los faraones “adonaitas” (“Adonai” en hebraico significa “el Señor”, indicando a Dios) que se inspiraban en la doctrina hebraica. El faraón perseguidor de la época del Exodo fue el que se conoce como **Meneftah**. Se sabe que los hebreos sufrieron opresión y violencia bajo el faraón **Sethos I** y en el reinado efímero de **Ramsés I**, como también en el de **Armais**, el “Horemheb” de los egiptólogos, cuyo nombre significa: *“la multitud que conduce rebaños se ha hecho temible; que sucumba con el trabajo, que sea sacudida como el trigo”*, y luego fueron especialmente maltratados en el largo reinado de **Ramsés II**.

Lo cual confirma exactamente lo que dice la Biblia:

“Entre tanto subió al trono en Egipto un nuevo rey que no conocía a José y dijo a su pueblo: “Ya veis que el pueblo de los hijos de Israel ha llegado a ser muy numeroso y más fuerte que nosotros. Oprimámoslo por tanto con astucia para que no se siga multiplicando aún más, de modo que, si nos sorprende alguna guerra, no vaya a unirse a nuestros enemigos y, venciéndonos, se vaya de Egipto”. El estableció por tanto capataces, para que los oprimieran con fardos”.

Y Crombette añade observaciones muy juiciosas: “Según algunos, esos nuevos faraones eran de una nueva dinastía que, tras haber expulsado a la que hasta entonces reinaba, se había apoderado de la dignidad real. El pueblo de Israel se volvió sospechoso y odioso por la misma razón por la que sus predecesores había sido favorables a él. No ignoraban lo que a la figura de José se refería, pero no quisieron tener en cuenta los servicios que él había hecho a Egipto”.

En efecto, **Armais** era el nuevo faraón, que suplantó con la fuerza a sus predecesores, fieles a Adonai, el Dios de Israel; para complacer al clero tebano del dios Amon, suprimió el nuevo culto, oprimiendo a los que lo habían introducido lo practicaban, los hebreos. La coincidencia entre el comienzo de la persecución y la desaparición de la religión “adonaita”, muestra claramente que la opresión era debida ante todo a motivos de culto o religiosos: se perseguía a quienes practicaban la religión de José, con lo que se comprende por qué su nombre ha sido omitido en las listas reales egipcias redactadas por los sacerdotes, que aún más que los Hyksos los persiguieron con rencor. La frase que la Biblia atribuye al faraón para hacer que su pueblo acepte la persecución a los hebreos: “**Por miedo a que, si nos sorprende alguna guerra, se unan a nuestros enemigos**”, se aplica perfectamente a Armais, el cual, habiendo asesinado al hijo de Shubbiluliuma, enviado para casarse con la última reina de la anterior dinastía, podía esperarse una invasión de los hititas.

El Adonai hebraico no pedía sacrificios humanos como los que exigía Amon. Siendo El la Vida eterna y Creador de cada vida, no necesitaba la sangre de los hombres para darles la abundancia: José lo había demostrado perfectamente. Ahora bien, José había sido elegido por Dios para establecer en Egipto al pueblo que había de conservar Su culto; ese pueblo tenía que ser preservado del contagio de la idolatría, y la forma mejor era que su fe se difundiera entre los egipcios.

Cuando el pueblo tenía que multiplicarse, Dios hizo que obtuviera la protección de los faraones y la abundancia de los graneros de Egipto. Para proteger su fe, El minó la vieja religión de los egipcios. Pero cuando luego llegó el tiempo de abandonar Egipto, Dios permitió que fuera perseguido, para que no le costara separarse, y cuando fue la hora de volver a la Tierra Prometida el Señor hizo que los mismos egipcios lo expulsaran. La gran contienda del culto de Adonai, no fue más que una etapa en la realización del plan de Dios sobre Israel. Fuera de ella, todas las otras razones que se pueden aducir son aparentes o al menos secundarias.

Moisés tenía 80 años cuando se presentó ante el faraón **Amenefthés**, para reclamar la liberación de su pueblo. En vez de escuchar al enviado divino, **Amenefthés**, cegado, agravó la situación de los hebreos y entonces Moisés hizo caer sucesivamente sobre Egipto diez plagas, que según la Biblia fueron:

- 1 - El agua del río se convirtió en *sangre*; los peces murieron y los egipcios tuvieron que sufrir mucho bebiendo las aguas corrompidas del Nilo; la sangre se extendió hasta en el agua conservada en vasijas.
- 2 - Siete días después, un enorme número de *ranas* se difundió en todas las casas de Egipto; después las ranas murieron y la tierra quedó infectada.
- 3 - El polvo se convirtió en *mosquitos*, que invadieron hombres y animales.
- 4 - Una multitud de *moscas* muy dañinas se extendió por todo Egipto.

- 5 - Todos los animales domésticos fueron afectados por una *peste* perniciosa, que los hizo morir.
- 6 - Los demás animales y los hombres se llenaron de *úlceras* y *tumores*.
- 7 - Una horrible *granizada* con *rayos* descargó sobre Egipto. Destruyó la cosecha del lino y de la cebada, pues la cebada ya tenía espigas y el lino empezaba a formar sus granos; ma el trigo y el centeno no fueron dañados porque eran más tardíos.
- 8 - Un viento de oriente transportó *langostas*, que devoraron todo en Egipto, y luego un viento de occidente se las llevó al mar Rojo.
- 9 - Egipto fue sumergido en *tres días de tinieblas*.
- 10 - *La muerte de todos los primogénitos* de los egipcios, incluido el hijo del faraón reinante. Eso tuvo lugar la noche que precedió la primera Pascua (celebrada por los hebreos el 14-15 de Nisán, primer plenilunio de primavera).

Hay que saber que:

- la mayor parte de esas plagas se manifiesta normalmente en Egipto, si bien en escala más reducida. Así todos los años, hacia finales de junio o primeros de julio, *las aguas del Nilo* se vuelven de un color rojizo, espesas como leche, a causa de la abundancia de limo de Etiopía que transportan;
- que después de que las aguas del Nilo se retiran *las ranas* nacen en gran número en los pantanos;
- que hacia el final de la crecida *los mosquitos* pululan;
- que en septiembre y octubre Egipto está infestado de *moscas*;
- que no es raro que, sobre todo a finales del verano, se propague *la peste y otros contagios*;
- que *el granizo* cae normalmente en Egipto en enero, febrero y marzo;
- que *las lluvias de langostas* son habituales en oriente y que el “*Samum*”, o viento del desierto, que sopla ordinariamente en Egipto entre la fiesta de Pascua y la de Pentecostés, levanta a veces tanto polvo que produce verdaderas *tinieblas*, por lo que algunos han concluído que las plagas infligidas por Moisés no eran sino fenómenos naturales, repartidos a lo largo de un año.

Pero hay que notar que esos fenómenos no se siguen normalmente en el mismo orden con que se presentan obedeciendo a la orden de Moisés; que no presentan esa intensidad que haría de ellos un verdadero flagelo; que, por ejemplo, cuando el Nilo cada año se vuelve rojo, su agua queda sana, más aún, es el momento en que lo es más. La coloración del agua de Moisés fue causada, por tanto, no por el limo de Etiopía, sino por *animalillos patógenos*. Efectivamente, se debe notar que Moisés se sirvió, en la mayor parte de los casos, de la multiplicación de pequeños animales para castigar a los egipcios: ranas, mosquitos, moscas, microbios de la peste y de las úlceras, langostas.

Otra observación: el granizo arrasó la cosecha de cebada que ya estaba madura; ahora bien, esa cosecha se hace normalmente hacia finales de la primera quincena de marzo; la séptima plaga se produjo por lo tanto en los primeros días de marzo. Por otra parte, la muerte de los primogénitos, la décima plaga, fue la víspera de Pascua; no transcurrieron por tanto tres meses, sino **tres semanas de intervalo entre la 7ª y la 10ª plaga**. Lo cual demuestra que pasó bien poco tiempo entre esas dos plagas; de hecho en

Palestina, donde las cosechas son un poco menos precoces que en Egipto, el segundo día de Pascua es cuando se ofrecía al Señor la primera gavilla de cebada, ceremonia de apertura de la siega. Además, la Biblia precisa que **la segunda plaga ocurrió siete días después de la primera.**

Todo indica por tanto que las plagas se sucedieron de 7 en 7 días; esa frecuencia evidenciaba su carácter de aviso, mientras que intervalos de un mes habrían dejado no poner atención.

Por otra parte es fácil, sabiendo el año del Exodo (**1226 a.C.**), determinar la fecha gregoriana de esos sucesos. Las tablas indican que la luna nueva de primavera de aquel año fue el 22 de marzo juliano, o sea el 11 de marzo gregoriano; esa fecha se corre al día 12 para la observación a simple vista. Por tanto, **el plenilunio de primavera del 1226 a.C., que indica el 14-15 de Nisán hebraico, cayó el 25-26 de marzo gregoriano** (nuestro actual calendario).

Podemos indicar por lo tanto para las plagas de Egipto las siguientes fechas gregorianas:

1 - Agua convertida en sangre,	el 21 de enero
2 - Ranas	28 "
3 - Mosquitos	4 de febrero
4 - Moscas	11 "
5 - Peste bovina	18 "
6 - Ulceras	25 "
7 - Granizo y rayos	4 de marzo
8 - Langostas	11 "
9 - Tres días de tinieblas	18 "
10 - Muerte de los primogénitos, la noche del 25 de marzo,	
la víspera de la primera Pascua.	

La mayor parte de las plagas si produjo en fechas insólitas; tuvieron que tener por tanto una causa insólita. Todo ello hacer ver que Dios, el Autor de la vida, multiplicó cuando quiso las especies animales que quiso. El, que ha sabido multiplicar los panes junto al lago de Tiberíades, habrá sabido también multiplicar el maná en el desierto; El, que ha mandado calmarse a la tempestad en ese mismo lago, pudo dirigir los vientos que traían y que luego se llevaban a las langostas; hacer que soplara el *Samum* y que cayeran las perdices cuando los hebreos pedían carne. Aquel que llama a la vida y le pone un límite, sabe qué engranaje de la máquina humana hay que tocar para eso. Los milagros, en este caso, lo son por la elección del **lugar** y del **momento** y por la importancia **extraordinaria** e **inmediata** de sus efectos; por tanto son verdaderos milagros, con efectos sobrenaturales, y lo serían aún, por esas cuatro características simultáneas, aunque se entendiera el método empleado por Dios.

Ahora bien, leyendo el relato de Moisés, parece que los magos de Egipto, aunque no eran capaces de reproducir todos los prodigios que él hizo y con la misma intensidad, de alguna forma sabían imitarlos, porque supieron transformar sus bastones en serpientes y multiplicar ranas y mosquitos (con la magia negra), y con todo, ellos mismos dijeron: **“¡Aquí está la mano de Dios!”** (Exodo, 7,8).

Por tanto, si los modernos incrédulos niegan el carácter de estos hechos o su realidad, los egipcios, contemporáneos de los acontecimientos, no se engañaron sin duda:

“El himno al Nilo, de los papiros Sallier II y Anastasi VII, que se remonta al hijo de Meneftah (Amenefthés I), Seti II, da algunos detalles de las plagas de Egipto, que fueron siete según otro papiro: «Si hay un flagelo venido del cielo, los dioses caen de cara, los hombres perecen, la tierra entera se abre para los animales, los grandes y los pequeños yacen en el lecho fúnebre»... Calamidades como éstas, ocurridas bajo Meneftah I, tuvieron que ser terribles, pues han dejado un eco tanto en la memoria de los egipcios como en la de los hebreos. Así toda la antigüedad había conservado y recogido los recuerdos confusos y profundos de los grandes desastres que tuvieron lugar en el reinado de Ramsés II.”

Notemos de paso el detalle de que *“los dioses se caen de cara”*: quiere decir que **en aquel tiempo hubo un terremoto de extraordinaria violencia** que derribó las estatuas de los falsos dioses.

Otro historiador, Weill, dice por su parte: *“Manetón (sacerdote e historiador egipcio, del siglo III a.C.) escribe: “Una vez, habiéndose manifestado en Egipto una peste, el pueblo (egipcio) atribuyó la causa del flagelo a la cólera divina. En efecto, el país estaba lleno de numerosos extranjeros de todas las razas, que en cuanto a religión y sacrificios practicaban ritos particulares, por lo cual el culto nacional había sido descuidado. Los nativos se convencieron, por tanto, de que, si no expulsaban a aquellos extranjeros, nunca se verían libres de sus males. Enseguida los echaron... La masa del pueblo emigró a la región que hoy se llama Judea... A la cabeza de esa columna iba un personaje llamado Moisés, que se distinguía por sabiduría y por valor. Tomó posesión del país y fundó varias ciudades; entre ellas la más célebre hoy día, llamada Hierosólyma (Jerusalén)”*.

Troque Pompèe refiere, a propósito de Moisés: *“Pero los egipcios, afligidos por la sarna y la lepra, obedeciendo a la orden de un oráculo, lo expulsaron fuera de las fronteras de Egipto, con todos los enfermos, para detener el progreso del flagelo”*.¹

El texto manetoniano, que se refiere sin duda al éxodo de los hebreos, implícitamente confiesa los males (en plural) que hirieron a Egipto y obligaron al faraón a dejar partir a los israelitas, y esta vez ya no es Moisés el contaminado, como en el relato de Troque Pompèe, sino los egipcios. La astucia de los sacerdotes egipcios consistió en hacer creer que si los males afligían entonces el país, no era por el poder de Adonai, sino precisamente porque habían sido descuidados los dioses nacionales en favor de Adonai. Satanás es el padre de la mentira, y el clero egipcio estaba a su servicio.

Por tanto, el último flagelo que obligó a Amenefthés a dejar partir a los hebreos, fue la muerte de los primogénitos, entre ellos el suyo, que ocurrió en la noche entre el 25 y el 26 de marzo del 1226 a.C.

“El Faraón convocó esa misma noche a Moisés y a Aarón y les dijo: iros inmediatamente y abandonad mi pueblo, vosotros y los hijos de Israel” (Ex. 12,31).

Por tanto, Moisés tuvo que avisar ese mismo día a todos los hebreos que se reunieran en Ramsés. Esa ciudad estaba situada en el centro de la comarca de Goshen, que la rodeaba en un radio de unos 40 km. Todos los hebreos pudieron así ser avisados [**la anunciación a los hebreos**] en ese día, el 26 de marzo. Ya estaban listos para partir, habiendo sido puestos en alerta desde el décimo día de Nisán. Los hebreos pudieron concentrarse en Ramsés el 27, y las columnas ponerse en marcha ese mismo día.

¹ - Weill, *El final del imperio medio egipcio*, vol.1, pág. 85-86-105.

Ya hemos dicho que F. Crombette había traducido, con su método habitual, los Diez mandamientos. Con Sus palabras, Dios se erige como legislador, pues con su omnipotencia y su amor ha demostrado con hechos Su amor al pueblo que había elegido.

Leemos “los Diez mandamientos”, según la traducción literal de Crombette:

“Sabiamente, el Señor que al principio ha ideado hacer las cosas de lo alto y las cosas de lo bajo, que ha hecho caer ante El, haciéndolo rodar en el mar, al jefe de jefes superior al más considerable, de los malvados adoradores de simulacros de figuras, castigándolo, lanzó esta palabra: Yo, el Verbo de Djehouô, el Señor que al principio hizo los seres y puede imponerles normas, os he dado un jefe que os ha reunidos en grande multitud para dejar la morada de los hombres malvados, la tierra de Misraim (Egipto), donde érais golpeados con varas sin motivo, oprimidos en malvada esclavitud.” (Exodo, 20,1-2)

Este texto es muy denso. Ante todo Dios se declara Creador del cielo y de la tierra con todos sus habitantes. Luego recuerda que ha hecho perecer al faraón egipcio, tragado por las aguas del mar Rojo. *El jefe de los jefes, superior al más considerable*, era un hijo del faraón reinante entonces en Egipto y soberano de los otros faraones, todos adoradores de los falsos dioses, por lo tanto idólatras.

Los jeroglíficos egipcios han consentido a F. Crombette demostrar que los faraones y los sacerdotes egipcios conocían bien y distinguían al verdadero Dios de los israelitas de sus dioses (“hombres hechos dioses”, según sus mismos jeroglíficos). El jeroglífico egipcio para indicar al verdadero Dios, bien traducido dice: *“Yo Soy esencialmente siempre”*. Esta definición por tanto es muy cercana a la que nosotros conocemos *“Yo Soy El que soy”* y a la que Crombette ha encontrado traduciendo el hebraico con el copto: *“Yo Soy por naturaleza El que es ciertamente”*.

Con el fin de alejar a los hebreos de la idolatría, Dios empieza recordándoles el milagro del paso del mar Rojo en que el faraón y sus tropas han sido ahogados. Dios sigue recordando a los hebreos que les ha dado un jefe, Moisés, que los ha reunido con el permiso del faraón tras las plagas de Egipto, para liberarlos así de su esclavitud.

¿Qué dice la Biblia?

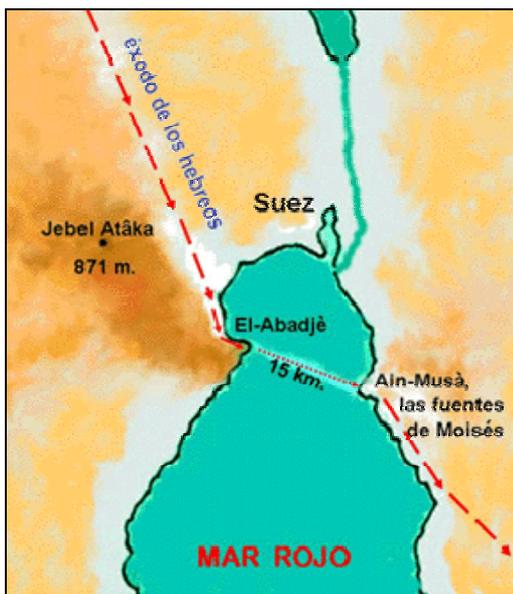
“Fue anunciado al Faraón, rey de Egipto, que el pueblo se había ido. Entonces el corazón del Faraón y de sus ministros cambió contra el pueblo. Dijeron: “¿Pero qué hemos hecho, dejando partir a Israel, de modo que no nos sirva?” Y el Faraón hizo preparar su carro y tomó consigo a sus soldados. Tomó 600 carros escogidos y todos los carros de Egipto con los combatientes en ellos. Yahvè endureció el corazón del Faraón, rey de Egipto, que se lanzó en persecución de Israel, mientras los hijos de Israele se apresuraban a escapar. Los egipcios los siguieron y los alcanzaron mientras estaban acampados junto al mar: todos los caballos y los carros del Faraón, sus jinetes y su ejército los alcanzaron”. (Exodo, 14, 5-9)

Amenefthés tuvo que emplear por tanto toda la jornada del 31 de marzo en movilizar sus tropas para ponerlas en marcha el 1º de abril. De Ramsés a Pi-hajiroth la distancia era de unos 85 km, que fueron recorridos en dos etapas, y el ejército egipcio llegó el 2 de abril, al atardecer, a Pi-hajiroth. No era mandado personalmente por Amenefthés, que entonces tenía unos 60 años, y el hijo primogénito, que había asociado al trono, había muerto la noche entre el 25 y el 26 de marzo. Pero tenía otro hijo, que conocemos por las inscripciones, el cual había tomado el puesto de su hermano el primogénito

como virrey, y que debía de estar animado por el celo y por un vivo deseo de venganza contra los hebreos: es el faraón que será tragado por el mar.

En cuanto a los hebreos, **se habían puesto en marcha la mañana del 2 de abril**. Iban costeando al pie del (monte) *Gebel Ataka*, que dominaba al oeste la llanura, desde su cumbre de 871 m., y se estrechaba al sur hasta no dejar más que un estrecho corredor entre su base y la orilla del mar. La marcha de los emigrantes, obligados a estrechar la cabeza de su columna, se vió ostaculizada. Si los primeros, tras haber recorrido unos 20 km, llegaron hacia las 11 de la mañana al fondo del embudo, el resto de la multitud se embotelló hasta las 6 de la tarde en el triángulo *Soueis* (Suez) - *Djebel Ataka*.

Prosigamos el estudio de Crombette, que no sólo ha localizado sino también fechado el acontecimiento.



El 2 de abril del 1226 a.C, hacia las 6 de la tarde, los hebreos que huían de Egipto, perseguidos por el ejército egipcio, llegaron al pie del *Djebel Ataka*, al (cabo) *Ras-el-Abadjè*, en la parte septentrional del mar Rojo.

“Cuando se acercó el Faraón, los israelitas levantaron los ojos y vieron que los egipcios estaban llegando a sus espaldas; llenos de terror gritaron al Señor, diciendo a Moisés: “¿Es que no había sepulcros en Egipto para que tú nos trajeras hasta aquí, a morir en el desierto? ¿Por qué nos has hecho salir de Egipto?”... Moisés respondió: “No tengais miedo, sed fuertes y veréis la salvación que el Señor va a realizar hoy; porque esos

egipcios que veis, no volveréis a verlos más. El Señor combatirá por vosotros y vosotros estaréis tranquilos”. El Señor dijo a Moisés: “¿Por qué gritan hacia Mí? Dí a los israelitas que se pongan en marcha y tú levanta tu bastón, extiende la mano sobre el mar y divídelo, para que los israelitas entren en el mar, en lo seco” (Gén. 14,10-16).

Fue entonces cuando los hebreos tuvieron que atravesar el mar Rojo, a mayor razón que ante ellos, en la otra orilla, se hallan las fuentes de Moisés, *Aïn-Mussa*. Los autores que han estudiado el Exodo creyendo en la realidad histórica del hecho, han trazado sin embargo el recorrido sin criterio alguno, de cualquier forma. Ahora bien, para la exacta comprensión del fenómeno, es esencial entrar en los detalles. Un simple exámen de los mapas de los fondos marinos de la bahía de Suez muestra que existe, entre el *Ras-el-Abadjè* y las fuentes de Moisés, un alto fondo que no es inferior a 4 metros bajo el nivel del mar, de un kilómetro de anchura por término medio, y que era suficiente que el nivel del mar bajase 5 metros para abrir a los hebreos un ancho camino hacia la península sinaítica, dejando a derecha e izquierda la protección de fosos.

La Biblia continúa:

Entonces Moisés extendió la mano sobre el mar. El Señor lo dividió y, habiendo hecho soplar un viento violento y caliente toda la noche, lo secó. Los israelitas entraron en el mar, caminando en lo seco, teniendo el agua a derecha y a izquierda, que les servía de muralla. Los egipcios los siguieron entrando tras ellos

en medio del mare, con toda la caballería del Faraón, con sus carros y sus caballos. Pero a la vigilia de la mañana el Señor, viendo a los egipcios desde la columna de fuego y de nube, sembró la confusión en todo su ejército. Les atascó las ruedas de los carros, que no podían avanzar sino con gran dificultad. Entonces los egipcios dijeron: “Huyamos de los israelitas, porque el Señor combate por ellos contra nosotros”. Y el Señor dijo a Moisés: “Extiende la mano sobre el mar, para que las aguas vuelvan sobre los egipcios, sobre sus carros y su caballería”. Moisés extendió la mano sobre el mar y el mar, al rayar el alba, volvió a su nivel habitual. Así, mientras los egipcios huían hacia atrás, las aguas se les vinieron encima. Así los arrolló el Señor en medio del mar. Las aguas, volviendo a su nivel habitual, sumergieron los carros y la caballería de todo el ejército del Faraón que había entrado en el mar persiguiendo a Israel y no se salvó ni siquiera uno. Pero los israelitas habían pasado caminando por lo seco en medio del mar, teniendo las aguas a derecha e izquierda, que les servían de muralla. Aquel día el Señor salvó a Israel de mano de los egipcios y los israelitas vieron los cadáveres de los egipcios a la orilla del mar y la mano potente con que el Señor había actuado contra ellos; el pueblo temió al Señor, creyó en El y en Moisés su siervo.”

Crombette comenta: los hebreos dividían la noche en tres vigilias: la primera duraba desde la puesta del sol hasta las 10 de la noche (según nuestro modo de contar); la segunda, de las 10 a las 2 de la mañana; la tercera de las 2 a las 6. Añadamos que, a primeros de abril, el sol se pone hacia las 18'15 y se levanta sobre las 5'15. Es la hora en que el Señor, el verdadero Sol, resucitó de la muerte.

Examinemos el texto sólo desde el punto de vista del empleo del tiempo. Hemos situado a **los hebreos en la costa sobre las 6 de la tarde, el 2 de abril**; en ese momento la nube se puso detrás de ellos, iluminando la noche que empezaba. **El mar se abrió y el viento empezó a soplar para secar el fondo**: es un viento ardiente oriental, del desierto arábico, el *kadim*.

La distancia que hay desde el *Ras-el-Abadjè* a la orilla opuesta es de unos 15 km. Caminaban sobre la arena y las piedras y era difícil andar, tanto que, a pesar de que el miedo ponga alas en los pies, no podemos suponer una velocidad superior a la precedente, o sea 4 km. por hora, de forma que la cabeza de la caravana, que partió alrededor de las 18'15, tuvo que llegar a la otra orilla sobre las 10 de la noche. El paso de los débiles habría podido hacer más lenta la marcha por lo irregular del camino, pero, por el contrario, el corredor, de casi un kilómetro de ancho, permitía formar un mayor número de columnas. La llegada de los últimos emigrantes, que entraron en el lecho del mar hacia la 1'15 de la mañana, pudo tener lugar por lo tanto **sobre las 5 del 3 de abril**, al paso habitual.

En cuanto a los egipcios, tenidos a debida distancia de los hebreos por la columna de fuego, no pudieron alcanzar el lecho del mar más que una hora después de los últimos emigrantes, o sea sobre las 2'15 de la mañana; era el tiempo necesario, por lo demás, para que los fugitivos no fueran alcanzados antes de haber llegado a la otra orilla. Sin duda, los egipcios con sus carros y sus caballos podían ir mucho más rápido que los hebreos, pero lo que en la tierra firme era su fuerza, se convirtió en su desventaja sobre un fondo escabroso: las ruedas de sus carros, arenándose, se desprendían, retardando la marcha del ejército perseguidor, que al hacerse de día, o sea hacia las 5'15, aún no

había alcanzado la orilla oriental sobre la que habían puesto pie los últimos israelitas. **Fue entonces cuando el mar volvió con fuerza a su nivel normal, sorprendiendo lateralmente al ejército egipcio y tragándose todo en un solo instante.**

Era, dice Moisés, al rayar del alba, precisamente a eso de las 5'15, y el Señor había empezado a obstaculizar el camino de los egipcios desde la vigilia de la mañana (las 2).

Hemos visto que entraron en el mar sobre las 2'15. La concordancia es tan precisa como posible.

Y mientras los hebreos, liberados, podían calmar su sed en las fuentes de Moisés, vieron flotar los cadáveres de sus enemigos, de los que no se salvó ni uno. El cabo *Abadjè* debe haber conservado el recuerdo de esa hecatombe, ya que su nombre se puede transcribir:

Hah	Bashi	Hê
Multitude	Cadaver	Conspectus:
<i>"La multitud de cadáveres vistos".</i>		

Así pudo Israel cantar de alegría. No quedó ningún guerrero que le llevara a Amenefthés la noticia del desastre. Los raros habitantes del lugar tuvieron sin duda más interés en despojar a los muertos que en soportar la amargura del rey llevándole una penosa noticia. Es posible que, de boca en boca, de oídas, la noticia haya llegado al faraón. Le quedaba aún la incertidumbre sobre la real dimensión de la catástrofe; ignoraba si la cabeza del ejército había logrado salvarse alcanzando la península sinaítica, y si en particular su hijo, que debía de estar a la cabeza de las tropas, estuviese aún vivo. ¿Quién de los egipcios se habría atrevido a aventurarse sobre la orilla oriental donde había llegado el temible pueblo de Dios? Fue allí donde más tarde tuvo que ser hallado el cuerpo del faraón agregado, siendo el jefe del ejército. Con los muertos, los hebreos pudieron abundantemente hallar con qué completar su armamento y sus pertrechos.

Amenefthés aún estaba bajo el trauma de esta irreparable desgracia, cuando fue avisado de otro peligro. *Gauthier* cita un fragmento de columna de granito rosa, procedente de Memfis, que dice que el 5° año, en el mes de **Paôni**, el rey fue avisado de que los líbicos habían invadido la frontera egipcia.

El mes de **Paôni**, en el 1698 a.C, duraba del 19 de julio al 17 de agosto juliano incluídos. En el 1226, 472 años más tarde, caía 118 días antes (472 : 4) en el año juliano, es decir, del 23 de marzo al 21 de abril juliano incluídos, o sea del 12 de marzo al **10 de abril** gregoriano incluídos.

El monumento no indica el día preciso del mes de **Paôni** en que esa noticia llegó a Amenefthés, pero se puede pensar que, si no se indica ese día, es porque era el último del mes. En efecto, otro monumento, el de Karnak (la famosa estela de victoria, llamada estela de Israel, porque lo nombra), proclama el triunfo que Amenefthés habría logrado, el **3 de Epêpi** del año 5°, sobre los líbicos y sus aliados. Ese **3 de Epêpi** correspondía al **13 de abril** gregoriano. La batalla por tanto tuvo lugar 3 días después de haber recibido el aviso, lo cual es normal.

Si se consulta un mapa del norte de Egipto, se ve que el camino principal procedente de Libia iba a parar a Memfis. Tres caminos se separaban: uno hacia Alejandría, el segundo hacia Achmetel-Ghett, y el último hacia Et-Tarrane. Ahora bien, a Memfis se llega casi tan rápidamente como a esta última localidad. Por tanto cuando Amenefthés

fue avisato en Ramsés que los líbicos estaban en la frontera, ya podían haber llegado a Memphis. El peligro era súmamente grave, a mayor razón que había enviado todo su ejército en persecución de los hebreos, y Memphis, desguarnecida de tropas, estaba expuesta a una ocupación inmediata. ¿Qué podía hacer en esas circunstancias? Lo que hizo más tarde, ante un ataque de Sennacherib, un faraón llamado Sethos que sus soldados habían abandonado; lo que hizo en 1914 Gallieni en París, es decir, reunir a todos los hombres válidos, armarlos como pudo, y lanzarlos en masa contra los agresores. Tuvo que ser hecho en un un mínimo de tiempo, de forma que, en la mañana del 11 de abril, el ejército improvisado fue capaz de moverse.

Según *Lefebure* el choque tuvo lugar en *Prosopis*, lo cual coincide con el nombre indicado en el mapa de *Lenormant*, que llama a esa ciudad *Pa-ari-Scheps*. Es cierto que *Parthey* la llama *Nikeus*, pero esta palabra, visiblemente de origen griego, que significa que la localidad fue lugar de una victoria (“*nike*”), recuerda tal vez aquella de que se jacta Amenefthés. Por otra parte, el ramo occidental del Nilo que forma el márgen del *nòmo* (prefectura) *Prosopites*, en ese punto es llamado *El-Fara-el-Gharbi*; y *Fara* nos da sin duda el *Paari* o *Pèrir* egipiológico. Estando ese curso de agua al borde del desierto y en una región llana, pudo ser el límite del campo de batalla que libraron los líbicos y los egipcios. Estando *Prosopis* a unos 120 km, de Ramsés, las tropas egipcias pudieron llegar el día 13 a mediodía y combatir hasta la puesta del sol, o sea, 6 horas, como dice Amenefthés.

Estudiemos lo que los historiadores dicen de ese episodio. Dice Gaffarel:

“Mientras los hebreos huían de un país inhospitalario, un nuevo enemigo se presentaba. Eran bárbaros de cabello rubio, de piel blanca.... Las inscripciones egipcias los designan con el nombre de Tamahu, o Tahennu, o bien Libu o Maschuach, los Líbicos y los Maxyes de Herodoto... sostenidos por una potente retaguardia, formada por pueblos pelágicos (“marítimos”, de Asia Menor). En tiempo de Meremptah (Amenefthés), esos bárbaros formaron un temible ejército invasor, al mando de Maurmiu, hijo de Batta, nombre que más adelante tendrán los reyes griegos de la Cirenaica, y se lanzaron sobre Egipto. Una de las inscripciones de Karnak cuenta las devastaciones de los bárbaros. Se diría una nueva invasión de los pastores. Se apoderaron de Memphis y amenazaban Tebas, pero perdieron una batalla decisiva en Paari. Los restos de sus bandas aún eran temibles, pues el faraón, dando un ejemplo que siguieron después los emperadores romanos de la decadencia, no pudo liberarse de ellos más que dándoles un espacio en el país, con la condición de que pagaran tributo y pusieran contingentes de tropas a disposición”.

Hay en este texto una mezcla de datos serios y de juicios inexactos que denota una falta de comprensión de los hechos. Gaffarel **ha notado, sin duda, la coincidencia entre la fuga de los hebreos y la invasión líbica, pero la relación de causa y efecto entre ambos acontecimientos se le ha escapado**, como, por lo demás, a todos los historiadores en general.

Pero prosigamos. Cuando los invasores fueron vistos en la frontera de Egipto, ya habían recorrido unos 300 km. Y puesto que las caravanas normales recorren unos 50 km. al día, se puede pensar que los guerreros líbicos no habían empleado más que 5 ó 6 días para cubrir la distancia que los separaba de Et-Tarrane.

Pues bien, Amenefthés había sido avisado el 10 de abril de su llegada, lo cual, sabiendo la distancia que hay entre Et-Tarrane y Ramsés, hace suponer que el mensajero haya partido el día 8. Por lo tanto, **los líbicos habían tenido que dejar su país en la mañana del 3, o sea apenas después de que el mar había dejado libre el paso a los hebreos.**

La conclusión lógica de esa coincidencia hace suponer que **hay entre los dos hechos una relación de causa y efecto**, o sea, que **el movimiento de las aguas en el mar Rojo se sintió bajo forma, por ejemplo, de un considerable maremoto que devastó las costas del Mediterráneo**, y que los supervivientes de las poblaciones afectadas, llenos de pánico, huyeron hacia la tierra de refugio habitual: Egipto.

En la aventura había también tirrenos, sardos, sículos, aquéos, etc.; de hecho formaban una "retaguardia", y por tanto llegaron sólo más tarde; por otra parte, **la presencia simultánea de todos esos pueblos llegados de los extremos opuestos del Mediterráneo, demuestra sin duda que ese mar había sido objeto de un tremendo cataclismo en coincidencia con el paso del mar Rojo.**

Leemos en Weill: *“El año quinto de **Mineftah** (Amenefthés) se produjo el grave episodio de la invasión de Egipto por los líbicos, que el faraón proclama como una grande gloria haberlos rechazado... y que entre ellos tenían, como aliados o mercenarios, a gentes procedentes dal Asia Menor, principalmente marítimas, que ya hemos visto al servicio de los hititas en la gran campaña inicial de **Ramsés II**. Esta vez, esos pueblos del mar estan entre las tropas del agresor líbico. Entre ellos están los Luku (de Licia), los Sardina (Sardes de Lydia); luego otros nombres nuevos, los Tursha (de Tarso de Cilicia), los Sakalasha (de Sagalassi en Frigia), los Akaiwasha..., es decir, el estado aquéo de Pamfilia...*

*Durante mucho tiempo se ha creído, a falta de datos, que las gentes así llamadas por **Mineftah** procedían de Grecia continental; pero hoy que ya sabemos de los aquéos de Panfilia, vemos que evidentemente estan mejor situados, hallándose en el centro geográfico de todos sus hermanos marítimos, por haber dado los mercenarios que llevan su nombre, de quienes las crónicas egipcias dan testimonio. La historia de **Mineftah** es hasta ahora la única en que estos aquéos aparecen con el papel de mercenarios en guerras lejanas. Entre los documentos de la campaña y de la victoria de **Mineftah**, puede citarse el himno triunfal cuyo texto cubre una gran estela de Karnak, famosa por un detalle del todo extraño a su objeto, y llamada por eso mismo la estela de Israel. En efecto, contiene la más antigua mención histórica de Israel en Palestina, evocado en ese lugar, en cierto modo de casualidad accidental y marginal. El largo poema termina con una proclamación de destrucción de todos los enemigos de Egipto: “Libia está devastada; Khatti está pacificado; **Cana’an** saqueado; Askalon conquistado; Gaza tomada; Jenoam aniquilada; **Israel está devastado, ya no tiene sede**; Horu (Siria y Palestina en general) ha quedado como una viuda”.*

*“La aventura líbica en Egipto, hacia el 1227, coincide con el final del reinado de **Todhalias IV**. Se conoce también un **Todhalias V**, que debió reinar hacia el 1200, y con quien llegamos a la brusca interrupción de todas las informaciones documentales de Boghaz-Kheui; toda la historia hittita se hunde en la noche, y con ella la historia ulterior de los aquéos de Pamfilia y de todos los demás pueblos del Asia Menor. Así que todo hace pensar en una catástrofe que llegó a **Khatti**, aunque tal vez fue sólo un*

*cambio de la capital. Si hubo catástrofe, que no es seguro, hay que preguntarse si no habrá tenido que ver con un vasto levantamiento de los pueblos mediterráneos, una crisis de la que ciertos movimientos habrían sido precisamente los síntomas, así como la presencia de bandas mercenarias de esos pueblos en Africa, entre los líbicos, como estuvieron anteriormente en el mismo **Khatti**.*”

La localización que hace Weill de los pueblos mediterráneos invasores de Egipto, es seguramente la que más facilita nuestra explicación de la invasión, ya que si hubo pueblos del mar Tirreno que pudieron llegar a Egipto en abril de 1226 a continuación del Exodo de los hebreos, tuvo que ser mucho más fácil a los habitantes de la costa meridional del Asia Menor, distantes de Alejandría de 4 a 6 días de navegación, habiendo salido el día 3 de sus respectivos países, asistir a la batalla del día 13 en *Prosopis*. Pero esos asiáticos no eran en modo alguno (como supone gratuitamente Weill) mercenarios de los líbicos, igual que habrían podido serlo de los hititas: un jefe de tribu árabe (o líbico) no tenía nada en común con los potentes soberanos de Boghaz-Kheui (aquéos de la Pamfilia en Asia Menor). Lo cual explica el hecho, excepcional para Weill, que nunca se ven en ninguna otra ocasión aquéos como mercenarios; si están allí como tales, es sólo porque Weill los ha puesto.

No, esa **marcha precipitada y simultánea de muchas regiones, se debió a una única causa que las afectó simultáneamente: un cataclismo de proporciones inmensas, y el pueblo que está en el origen del fenómeno es el de Israel**, un hecho que Weill, por una amena ceguera, considera como “*un detalle completamente extraño*” a la cuestión, “*evocado en esa estela, en cierto modo casualmente accidental y marginal*”. Un evento que provocó una fuga precipitada de muchos pueblos de Europa y del Mediterráneo hacia el norte de Africa y el Asia Menor, sorprendiendo a éstos a la espalda y empujándolos a su vez de allí hacia Egipto, como una especie de efecto de dominó.

Pero cuando Amenefthés, tras haber proclamado su victoria en *Prosopis*, añade que la Libia está devastada, el Khatti pacificado, Canaan saqueado, Askalon conquistado, Gaza tomada, Jenoam aniquilada, Siria y Palestina como una viuda e **Israel devastado, ya no tiene sede** (otra traducción más exacta de Hanotaux-Moret, volumen II, pág. 334), no afirma en modo alguno que él sea el autor de todas esas catástrofes, pero hábilmente las cita en su inscripción para que su carácter simultáneo pueda hacer creer en otras tantas victorias alcanzadas por él: con ese stratagema salva su prestigio. Todo resultaría verdaderamente claro si hubiera añadido: “*como lo es Egipto*”. Desde luego, Israel ya no tiene una morada porque voluntariamente la ha dejado, y **si todos los países, de Khatti a Gaza, están devastados, es porque una misma ola los ha arrasado y no se ha detenido en las fronteras de Egipto**.

Los historiadores escriben: “*Una vez más la fuerza irresistible, pero en cierto modo anónima de una vasta emigración de pueblos, barrió a los sabios del imperio e introdujo nuevos elementos en la política oriental. Hacia finales del siglo XIII, de 1230 a 1195 a.C. aproximadamente, una nueva oleada de migraciones de pueblos arianos, venidos de Europa, inunda las costas y las provincias marítimas del Asia Menor, de la Siro-Palestina y de Egipto. Ningún texto explica las causas o el origen de la invasión, pero numerosos testimonios arqueológicos muestran una revolución general del mundo mediterráneo*”.

Esa catástrofe, que todos los historiadores sienten confusamente sin poder decir qué fue, nosotros, gracias a la Biblia, podemos exponerla detalladamente.

Precisemos además que, para que el potente imperio hitita se hundiera de repente, fue necesario que todas las ordas nórdicas se le echaran encima. ¿Y por qué se habrían puesto en marcha, si no por la misma razón que los pueblos mediterraneos? ¿Quién empujó contra Egipto, en el 1226, a los hititas y a sus vasallos, si no esa invasión que les llegaba a la espalda y que les hizo buscar la salvación huyendo? Aquellos fugitivos eran tan numerosos, que los 300.000 guerreros del ejército *hykso* de Tanis, siendo imposible contenerlos, tuvieron que replegarse al extremo sur con Amenefthès. Hacía falta que los bárbaros del norte que los empujaban fueran tanto más numerosos que ellos, **tal vez millones**.

Estamos a punto de concluir: **por un desbordamiento del mar Negro y de mares aún más lejanos, tal vez por cambios más profundos que afectaron a inmensos territorios**, ya que, siempre en el siglo XIII, también la India fue invadida por pueblos procedentes del norte. ¿Qué es lo que había pasado? ¿El gesto de Moisés había... trastornado el mundo entero? Para saberlo, estudiemos atentamente los textos de la S. Escritura que hablan del paso del mar Rojo.

Dice el Exodo, 14,21-22: “*Habiendo extendido Moisés la mano sobre el mar, el Señor lo abrió e hizo soplar un viento violento y ardiente toda la noche y lo secó; y el agua fue dividida en dos*”.

Esta traducción no nos parece la mejor. “*Abstulit*” no significa *abrir*, sino más bien *conducir*, *arrastrar*, *retirar* y, a fin de cuentas, *separar*. Por tanto el sentido es: “*Cuando Moisés hubo extendido la mano sobre el mar, el Señor lo retiró, y un viento violento y ardiente, soplando toda la noche, lo secó; las aguas fueron así separadas*”.

Después: “*Los israelitas caminaron por lo seco en medio del mar, teniendo a la derecha y a la izquierda el agua, que era para ellos muralla*”. También aquí preferimos: “*Y los hijos de Israel avanzaron (ingressi) en medio del fondo seco del mar (per medium sicci maris): el agua les servía de muralla a la derecha y a la izquierda*”.

Y en el cap. 15, versículo 8, en su cántico de acción de gracias, Moisés dice: “*Al soplo de tu ira se acumularon las aguas, se irguieron las olas como un dique, los abismos cuajaron en el corazón del mar*”. Este texto, como el v. 21 citado, revela la idea preconcebida del traductor, de que fue el viento el que separó las aguas, mientras que no hizo más que secar el suelo. Nosotros pensamos que: “*Et in spiritu furoris tui congregatae sunt aquae*”, puede también entenderse: “*Y al enfurecerse Tu cólera, al soplo de tu furor, las aguas se han reunido*”.

En todo caso, las palabras: “*Y a tu soplo*” no existen en el texto. Más adelante, el traductor ha traducido “*congregatae*” con “*acumuladas*”. Pero *reunir* no es necesariamente *acumular*.

El salmo 77 canta a su vez: «*Interruptit mare, et perduxit eos; et statuit aquas quasi in utre*»: “*Dividió el mar y los hizo pasar; contuvo las aguas como en un odre*”. (v.13) Y el salmo 113 (114), con un magnífico estilo, sobrio y expresivo: “*El mar vió y se retiró, el Jordán se volvió atrás, los montes saltaron como carneros, las colinas como corderos de un rebaño. ¿Qué te pasa, mar, que huyes, y tú, Jordán, por qué vuelves atrás? ¿Por qué, oh montes, saltáis como carneros, y vosotras, colinas, como corderos de un rebaño? Es que la tierra ha temblado ante la faz del Señor, ante el Dios de Jacob, que cambia la roca en un lago, la roca en fuentes de agua.*”

En general el fenómeno ha sido interpretado como una separación de las aguas del mar por obra del viento que las habría levantado como muros. El mismo *D'Allioli*², aun no creyendo a semejante fuerza del viento, cree sin embargo a muros levantados a derecha e izquierda de los hebreos de un modo milagroso, y que permanecieron así erguidos durante largas horas, contra todas las leyes de la hidrostática.

Nosotros no podemos lógicamente seguir esa interpretación del texto, no porque fuera imposible para Dios hacer que el agua estuviera de pie; El ha hecho cosas mucho más asombrosas: ha creado El toda la naturaleza y las leyes que la gobiernan; todo está en equilibrio en el espacio sin más apoyo que su Voluntad omnipotente, y todo caería inmediatamente si detuviera el movimiento del reloj celestial. Pero pensamos que Dios no modifica sin necesidad las leyes que El mismo ha puesto; Y que puede, aplicando esas mismas leyes, aunque de un modo milagroso por extraordinario, obtener el resultado que quiere... y otros más al mismo tiempo.

Menos aún seguimos a los que no quieren creer en el milagro del paso del mar Rojo simplemente porque es un milagro, y a priori han decidido que el milagro es imposible.

La negación no es una razón, todo lo más es una confesión de incapacidad de comprender, cuando no es incluso una falta absoluta de conocimiento de los hechos y un acto de mala fe.

Los estudiosos que torturan el texto para hacerle que diga lo que no dice con el fin de encontrar una explicación racionalista a los hechos, como *Brugsch*, por ejemplo, seguido por *Suess*, que habría querido hacer pasar a los hebreos por la orilla del Mediterraneo sobre una lengua di tierra que delimita el lago Serbonis, *o algún cura que conocemos*, no los tomamos en serio.

Lejos de deformar la Sagrada Escritura para que esté al alcance de nuestros razonamientos, siempre deficientes por algún lado, esforcémonos por comprenderla un poco mejor de cuanto no lo ha sido en el pasado.

No fue Moisés quien abrió el mar; él se limitó a extender la mano cuando Dios se lo dijo, y **fue el Señor, dice, el que lo dividió**. En el instante que había establecido, Dios hizo que su representante hiciera el gesto que mostraba a los ojos de los hebreos Su intervención invisible.

La separación de las aguas no fue efecto del viento; el texto bien interpretado dice que después de que la apertura se produjo, el Señor hizo soplar un viento violento y ardiente **para que se secara rápidamente el fondo del mar** por donde habían de pasar los israelitas; eso era necesario para que el camino fuera practicable. Ese viento cálido soplaba de oriente. Si del viento hubiera dependido que las aguas se abrieran, éstas habrían arrollado ante todo a los hebreos que estaban al oeste del corredor. La explicación es por tanto irreflexiva; la rechazamos por este solo motivo, aunque se podrían añadir otros.

Los hijos de Israel caminaron sobre el fondo seco del mar, con el agua que *les servía de muro a derecha e izquierda*. Esta expresión ha hecho pensar en muros de agua verticales, pero no dice eso en absoluto. El texto no dice que las aguas eran como un muro, sino que “servían” de muro; por tanto no se ve la naturaleza “sólida” y la forma vertical del muro, sino su utilidad, que era ser **una protección**.

² - *Nuevo comentario a la S. Escritura*, París, Vives, 1884, vol.1, pág 314.

Ahora bien, el profeta Nahúm, 3,8, nos dice cómo hay que entenderlo; hablando de Alejandría, dice que las aguas son sus murallas, es decir, sus baluartes, y emplea la misma palabra que Moisés: “*murus*”. Efectivamente, si los hebreos tenían el mar, horizontal, a la derecha y a la izquierda, no podían sin duda ser atacados por los lados durante la travesía, la nube los cubría por detrás; así que estaban protegidos como si hubieran tenido verdaderos baluartes con fosos. El método de defensa con el agua ya se conocía desde hacía mucho tiempo, porque Sesostri III, de la 12ª dinastía, había construido en Semneh, sobre rocas que caen a pico sobre la corriente, una fortaleza que no sólo tenía las altas murallas y las torres macizas de las antiguas ciudadelas, sino también un terraplén, un foso, el contraterraplén, las fortificaciones de las plazas más recientes. Esta explicación, perfectamente de acuerdo con el texto, es un ejemplo de la inutilidad de hacer intervenir milagros contra la naturaleza, cuando las observaciones basadas en el simple sentido común bastan ampliamente.

El versículo del canto de Moisés, que citamos a continuación, habla de las aguas, pero refiriéndose con tres frases a tres cosas diferentes; la traducción de *D’Allioli* dice: “(1) *Las aguas se acumularon*; (2) *el agua que corría se detuvo*, (3) *los abismos de las aguas se acumularon en medio del mar*” no lo tiene suficientemente en cuenta.

El primer término es “*congregatae sunt aquae*”; las aguas aquí se entienden en sentido general de agua, de cantidades de agua, y “*congregatae*” indica que dichas aguas se reunieron en grupos, o sea, que se formaron charcos o estanques, lo cual protegía a los hebreos a derecha e izquierda.

La segunda expresión es “*Stetit unda fluens*”, que se traduce: *el agua que corría se detuvo*. ¿Qué significa? Que si el mar es normalmente casi estacionario y no corre como un río, el ramo del río Nilo que se metía junto a Suez podía seguir su flujo en el mar Rojo y dificultar el paso de los hebreos: era necesario que se detuviera el flujo. Es lo que Dios hizo al mismo tiempo que abrió el mar, y desde entonces las aguas del Nilo ya no han vuelto a correr naturalmente por el guado *Tomilat* a través de los lagos *Timsah* y *Amargos*.

En tercer lugar hay una frase sibilina que no es en modo alguno una paráfrasis de la primera: “*Congregatae sunt abyssi in medio mari*”. Los abismos (*abyssi*), **son la inmensidad del océano y su profundidad insondable. Así que ahí está la explicación del fenómeno universal en relación con el paso del mar Rojo; ahí hay que ir a buscar la causa física del cataclismo: en un acumularse las aguas en medio del océano.**

¿Es que tal vez se elevó el nivel de las aguas en medio del mar, es que se amontonaron, como dice de un modo impreciso *D’Allioli*? No, porque Moisés dice que **fueron las aguas profundas (los abismos) las que se reunieron. Por lo tanto es necesario que se haya formado en el fondo del océano un vacío que ha reclamado el agua, lo cual tuvo una repercusión hasta el extremo del mar Rojo, cuyo nivel descendió de repente.** En ese lugar las aguas se reunieron como en un odre (precisa el salmo 77), es decir, que las aguas permanecieron en las cavidades formadas por irregularidades del fondo marino (“odres”), como barreras sucesivas que impidieron su evasión.

Pero sobre todo el Salmo 113 abre horizontes sobre el mecanismo de la operación: “*el mar*, dice, *se retiró*”; lo que confirma nuestra traducción de la palabra “*abstulit*” en el v. 21 del cap. 14 de Exodo: **el mar fue arrastrado, llevado de allí, retirado.**

Los que han imaginado que el mar se levantó verticalmente, han comprendido mal los textos. **Se trató de un enorme maremoto**, análogo, aunque mucho más grande, a

esos terribles que a veces devastan las costas de América del Sur y a los *tsunami* homicidas del sureste asiático y del Japón. Esos movimientos del mar son de origen indudablemente sísmico.

Para no citar más que un sismólogo (y en ésto todos estan de acuerdo), Rothe escribe: *“El origen de un maremoto verdadero es siempre un seísmo submarino; es cuando se modifica de repente un fondo submarino: casi siempre es un hundimiento. Se produce entonces un reclamo de las masas de aguas cercanas, que son tragadas por el espacio vacío. Si el epicentro no está muy lejos de las costas, el mar, como consecuencia de ese reclamo, se retira de la playa cercana, dejando en seco las barcas que estan en la orilla. Entonces, en Chile, por ejemplo, la gente lanza un grito de aviso: “¡el mar se retira!”, y todo el mundo corre de prisa a las alturas cercanas, ya que, con la experiencia de siglos, saba muy bien que la masa de agua no se ha retirado definitivamente; ha entrado en oscilación, va a volver con violencia, con una energía cinética considerable, y la oleada sísmica, barriendo todo a su paso, se convierte en una de las mayores calamidades”*.

Cómo aparecen significativas, a la luz de todo lo que hemos visto, las palabras que emplea Moisés cuando escribe que *“los abismos se han reunido en medio del mar”*.

Sin duda, para hacer esas afirmaciones, hace falta que el gran profeta hebreo no sólo tuviera ante la vista todo lo que estaba pasando, sino que conociera su causa profunda, aunque no la diga expresamente. Moisés, por su formación humana, era uno de los grandes sabios de su tiempo, pero sólo Dios pudo darle sobre todas las cosas esas luces penetrantes que le permitieron superar toda ciencia humana, que nunca la verdadera ciencia ha encontrado falaz, y ante la cual hará falta también que la falsa ciencia, escasa de argumentos, venga a hacer reparación y a pedir excusa. Los mismos egipcios, sin saber la causa del fenómeno, han debido darse cuenta de la relación que hubo entre las circunstancias que acompañaron el paso del mar Rojo de los hebreos y la invasión de Egipto por los “Pueblos del Mar”, ya que un escriba del tiempo de Ameneftés escribía: *“Suponed que el desierto se haga llano y que las montañas se bajen: los bárbaros de afuera entrarán en Kimit”* (en Camat, o sea, en Egipto).

Por otro lado existían tradiciones sobre el maremoto ocurrido en el mar Rojo.

“Existe, dice Diodoro (L. III. n. 122), entre los Ictiópagos, habitantes de esas riberas, una tradición recibida de sus antepasados, según la cual un día hubo un gran reflujo que dejó todo el fondo del golfo en seco, tanto que se veía ese fondo verdeante, habiendose retirado el mare en sentido contrario; después de haber dejado descubierta la tierra que forma ese fondo, de repente, con un flujo violento, el mar volvió a su nivel primitivo”. Y añade: *“Entre el monte Attaka y el monte Kuaibè, opuestos uno al otro, ha habido una ciudad que los griegos llamaron Clysma”*.

Hacemos notar que *Clysma*, que en la salida del valle llamado *Wadi-el-Tih* efectivamente ocupaba la posición de Suez, tiene un nombre que en griego significa *ablución* y también *lugar bañado por las olas*, pero que viene del copto *Klousma*, cuyo sentido es mucho más significativo, ya que la palabra se descompone en *Kl-Hou-Se-M-Hah* = Convolvere-Aqua-Immergere-Mittere-Multitudo = *enrollar, mar, ahogar, introducir, multitud*; es decir: *“El mar, enrollándose, ha ahogado a la multitud que se había introducido”*. El árabe *Kolzum* se traduce más brevemente en copto *Kol-Djoome* = Involvere-Volumen = *enrollar, libro* = *el mar se ha enrollado (o desenrollado) como un libro*. Así el fenómeno queda bien definido como un retiro y un regreso de las aguas.

Ahora, si se trató de un maremoto hace falta, para que hayan quedado cavidades llenas de agua a derecha e izquierda de los hebreos, que éstos hayan pasado por una especie de vado sobreelevado respecto al fondo marino situado a ambos lados; es precisamente lo que muestra el mapa del punto indicado por Crombette como el del paso. Todo el fondo del mar Rojo tiene, por otra parte, el aspecto de una corona de cavidades en las que el mar, retirándose, dejó el agua *como en odres* (para usar el lenguaje bíblico).

Nos falta ver, para tener la explicación completa del fenómeno, cual fue **el accidente orogénico que modificó los fondos marinos, provocando un bajón apropiado del nivel de la superficie**; y luego, estableciendo el lugar, la extensión y la fecha, determinar las circunstancias, las consecuencias y las causas.

En la parte geográfica de la obra de Crombette se ve cómo, en el centro del océano Atlántico norte, yace un continente sumergido: **la Atlántida** de Platón. Su existencia y localización no dejar lugar a dudas; sin él el casquete terrestre único primitivo, que Crombette ha reconstruido, habría sido incompleto; con él y con un bajofondo submarino sigue el contorno de Africa occidental a 4000 m. de profundidad, el intervalo que habría existido entre América del norte, por un lado, y Europa y Africa, por otro, coincide perfectamente; es la prueba por diferencia de la necesidad de la existencia de **Atlántida**, precedentemente emersa y no submarina.

Para que Atlántida ya no esté en la superficie, hace falta que se haya hundido: el relato de Platón se basa por lo tanto en un hecho cierto. **El hundimiento de Atlántida, que ocurrió precisamente en el momento en que Dios quiso salvar a su pueblo, es lo que explica el milagro del mar Rojo.**

Y éste es el mecanismo. En su obra "*Ensayo de Geografía...divina*", F. Crombette explica su trabajo de paciencia: la reconstrucción científica del aspecto de la tierra antes del Diluvio, establecida sobre la base de documentos de la universidad de Grenoble.

En aquella época no había más que un continente; la tierra firme era un casquete esférico perfectamente regular, bordeada por 8 festones iguales y que, como dice la Biblia, presentaba todo lo seco en un bloque único rodeado por un solo océano (el Pacífico), que contenía todas las aguas del globo.

Pues bien, si se unen América del Sur y Africa por sus respectivas plataformas continentales, y América del Norte por una parte, y Africa y Europa por la otra, entre las plataformas continentales queda un espacio medio de 1000 km. de ancho y de unos 5500 de largo, desde el golfo de Vizcaya hasta el borde de la desembocadura del río Amazonas. No hay ningún motivo para que ese intervalo de 5500 km² quedara vacío y ocupado por las aguas, cuando todo el resto de la tierra firme era continuo y el océano universal.

No sólo es cuestión de buena lógica, de armonía creadora, de Verdad revelada, sino de **ciencia práctica**, ya que el plegarse las montañas, siendo debido a presiones tangenciales sobre la corteza terrestre, no se ha podido realizar más que gracias a una continuidad de las tierras presionadas unas contra otras, lo cual habría sido imposible en América del Norte, en Africa occidental y septentrional y en la misma Europa meridional, a través de una laguna territorial de 1000 km. de anchura. La zoogeografía y la fitogeografía reclaman, por otra parte, como han reconocido los especialistas, **una tierra intermedia entre Africa y América del Norte.**

Por tanto, la Atlántida, que Platón ubica en esta laguna, no es un mito, y ni siquiera una hipótesis o una probabilidad, sino aún más que una realidad: **es una necesidad absoluta**. Ahora, como los repliegues montañosos se han prolongado hasta el Terciario incluso, es necesario que los territorios intermedios entre el Viejo y el Nuevo Mundo no se hayan hundido sino después del Terciario, o sea, en el Cuaternario, en el tiempo de la humanidad. Por tanto, hasta el Diluvio (**19 de abril del 2348 a.C.**), el océano Atlántico no existía y se podía ir a pie desde Europa y Africa hasta América. Ello explica, entre otras cosas, por qué en ésta última se pueden encontrar restos de civilizaciones paleolíticas como se encuentran en los demás continentes.

Pero la Atlántida, que se hundió durante el Diluvio, hizo una reaparición. Crombette la describe en un capítulo extraordinario, ya que encuentra prueba de ello en numerosas inscripciones jeroglíficas egipcias. Un ejemplo: él nota que el faraón Bochos I, faraón de la segunda dinastía egipcia, emplea en su escudo la imagen de un grupo de garzas, y que los indios designan Atlántida con la imagen de una garza en pie sobre el agua. Así, parece que el escudo de Bochos sea una doble representación de la catástrofe ocurrida en aquel tiempo. Por un lado, el hacha sobre las garzas es la imagen de las existencias cortadas durante el cataclismo, pues los egipcios representaban también las almas con zancos; por otro, siendo el hacha signo de poder, su presencia por encima de las garzas que representan las islas, indicaba una extensión del poder de Egipto sobre las nuevas tierras emergidas del océano. Pues bien, el nombre real se puede transcribir: *“El gran jefe del Bajo Egipto domina sobre las tierras que la fuerza de Dios ha hecho emerger del agua”*.

Aquella nueva emersión hacía nuevamente posible el contacto directo con América. ¡El exámen de los jeroglíficos mejicanos indica así que proceden de la raíz egipcia, que se leen de la misma forma, y que la lengua azteca mejicana procede también del copto!

F. Crombette ha podido así mismo establecer que los dioses mejicanos son los mismos de sus hermanos egipcios, o sea *Cam, sus hijos, los hijos de Misraim y sus esposas*. Los identifica con maestría y certeza.

El estudio que hace de la lengua americana (azteca), por breve que sea, le ha permitido demostrar, sin contestación razonablemente posible, su origen egipcio. Ha controlado también algunas fechas a partir de sus traducciones, fechas que concuerdan con la historia egipcia.

Crombette describe la causa de su nueva desaparición **debida al desplazamiento, por orden de Dios, de los ejes de la tierra durante el paso de los hebreos por el mar Rojo**. Ese fenómeno histórico está atestiguado por los jeroglíficos egipcios, que confirman la simultaneidad de los dos hechos.

En efecto, la desaparición de Atlántida tiene que ver con numerosos hechos verdaderos; esa isla no es por tanto una quimera: toda una conferencia le ha dedicado a ese continente.

En el momento en que Dios hizo desaparecer Atlántida bajo las olas del Atlántico, las aguas fueron atraídas a ese vacío, probando con ello que **no se trataba de una pequeña isla sino de un verdadero continente**. Algunas horas más tarde, el tiempo de hacer que afluyeran, las aguas del mar Rojo se corrieron, bajando su nivel, y los israelitas, guiados por Moisés, pasaron el vado huyendo así de los egipcios.

Notemos que fue sólo a partir de ese momento, que Dios puso en comunicación el Mediterráneo con el Atlántico, abriendo el estrecho de Gibraltar (“*las columnas de Hércules*”). Hasta entonces el Mediterráneo se comunicaba sólomente con el océano Escítico, que ocupaba el centro de Asia (Kazakistán, Siberia... Como resto y prueba de aquel océano queda el mar Caspio).

La prominencia de la “pera magmática” (que Crombette llama “*la Terrella*”) bajo la Atlántida, al correrse hacia Asia provocando la formación del Himalaya, vació el océano Escítico, ahogando así a los egipcios que a su vez habían entrado en el mar Rojo bajado de nivel, con el regreso de las aguas que volvían a su sitio. Vemos así cómo la economía divina, con un solo acto, obtiene muchos resultados.

Los famosos *Argonautas* nos describen el hecho del desagüe del océano Escítico, y constatamos una vez más que la síntesis de todos los hechos históricos ha consentido a nuestro autor ver claro en todo el mecanismo puesto en marcha por la Providencia para salvar a su pueblo.

¿Cuánto fue todo eso? **La noche entre el 2 y el 3 de abril del 1226 a.C.** Esa fecha ha sido confirmada por el relato de los Argonautas. Por tanto ese viaje, lejos de ser una leyenda, confirma el hecho bíblico del paso del mar Rojo y del hundimiento de Atlántida, continente rico y con una cultura muy hermosa. Un libro publicado en 1976 menciona una piedra hallada en *Maikop* (90 km. al este del mar Negro) que confirma el paso de los Argonautas por allí. La inscripción parece darnos ese hecho.

Vemos pues cómo Dios provee a las necesidades de quien lo invoca. Hacía falta F. Crombette para descifrar los jeroglíficos egipcios, no como hizo Champollion, sino como Dios le ha concedido descubrir, para que también pudiera dar fechas a los acontecimientos y, con su grande inteligencia, entrever todas las circunstancias concomitantes de ciertos hechos bíblicos.

Que este ejemplo haga conocer aún más la obra sinigual de Crombette, **que reúne la fe y la ciencia**, no con astucias o con un concordismo naïf, sino de la única forma válida que él define así:

**"LA FE, LEJOS DE APAGAR LA CIENCIA
Y LA INTELIGENCIA, ES SU VERDADERA LUZ"**



CRONOLOGIA DE LA LIBERACION DE LOS HEBREOS DE EGIPTO (Año 1226 a.C.)

- 21 de Marzo** (o sea, el 10 de Nisán): Los hebreos habían sido avisados que se prepararan a celebrar por primera vez la Pascua, preparando el cordero para sacrificarlo 4 días más tarde.
- 25 de Marzo** (o sea, el 14 de Nisán, plenilunio de primavera, tuvo lugar **la primera Pascua**) (la noche): Muerte de los primogénitos de los egipcios, incluso el del Faraón (Décima plaga). Moisés es convocado por el Faraón en plena noche. Los israelitas son expulsados de Egipto.
- 26 de Marzo:** Los hebreos, residentes en el territorio de *Goshen*, reciben el aviso urgente de partir.
- 27 de Marzo:** Se concentran en *Ramsés*, la capital del territorio de *Goshen*, en un radio de 40 km., y desde allí emprenden su éxodo, se forman diferentes columnas y se ponen en marcha.
- 31 de Marzo:** El Faraón Ameneftés, arrepentido de haber dejado irse a los hebreos, moviliza a sus tropas y las pone al mando de su segundo hijo (el primogénito acababa de morir), el Faraón que perecerá en el mar Rojo.
- 1° de Abril:** El ejército egipcio parte de *Ramsés* para cubrir en dos etapas los 85 km. que separan de *Pi-hajiroth*.
- 2 de Abril:** Los israelitas parten de *Pi-hajiroth* por la mañana. Los egipcios llegan ahí hacia la tarde. Los israelitas van costeano hacia el sur el monte *Ataka*, el *Djebel Ataka*, que domina al norte la llanura, desde su cima de 840 m., y se estrecha al sur hasta no dejar más que un estrecho corredor entre su base y la orilla del mar. La marcha de los emigrantes, obligados a estrechar la cabeza de su columna, se ve obstaculizada. Si los primeros, tras haber recorrido unos 20 km, llegan más o menos a las 11 de la mañana el fondo del desfiladero, el resto de la multitud se queda embotellada hasta las 6 de la tarde en el triángulo *Sueis* (=Suez), *Djebel Ataka* y el mar. Hacia esa hora llegan al pie del *Djebel Ataka*, al cabo *Ras-el-Abadiyè*, en la parte septentrional del mar Rojo. Es entonces cuando la nube de Dios se pone detrás de ellos, impidiendo a los egipcios acercarse e iluminando la noche que está empezando. **El mar se abre** y el viento sopla para secar el fondo: es un viento ardiente del este, del desierto arábigo, el *kadim*. La distancia a recorrer desde *Ras-el-Abadijè* a la otra orilla es de unos 15 km. La cabeza de la caravana, partiendo hacia las 18'15, tuvo que llegar a la otra orilla sobre las 10 de la noche. Los últimos, que entraron en el mar hacia la una y un cuarto, alcanzan la orilla opuesta ("las Fuentes de Moisés", "*Ain-Musa*") sobre las 5 de la mañana del día 3.
- 3 de Abril:** Los egipcios entran en el lecho del mar una hora después los últimos hebreos, o sea, hacia las 2'15. Pero allí las ruedas de los carros se hunden y se rompen. A duras penas van adelante y hacia las 5'15, antes de llegar a la orilla opuesta, **llega de repente lateralmente la enorme ola del mar** ("*tsunami*"), que vuelve a su nivel y en un momento acaba con el entero ejército egipcio. Para los israelitas empieza una vida nueva, de libertad, de noviazgo con Dios, para prepararse a la Tierra Prometida. **En aquel mismo momento, sucedió "algo" que desató el pánico por todas partes**, al oeste y al norte, por lo que de repente se pusieron en movimiento enormes multitudes de pueblos. Muchos pueblos mediterraneos

alcanzaron Libia; otros presionaron desde el Asia Menor sobre el imperio hittita, que se derrumbó.

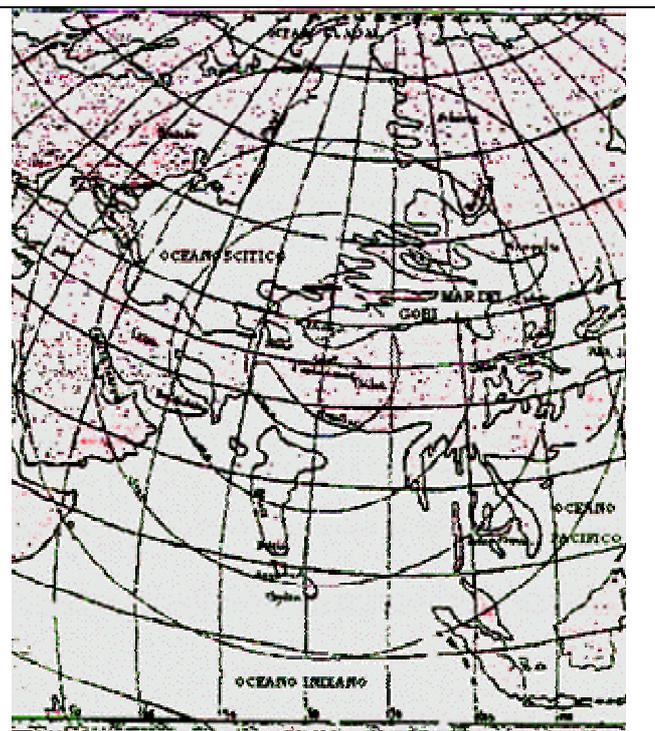
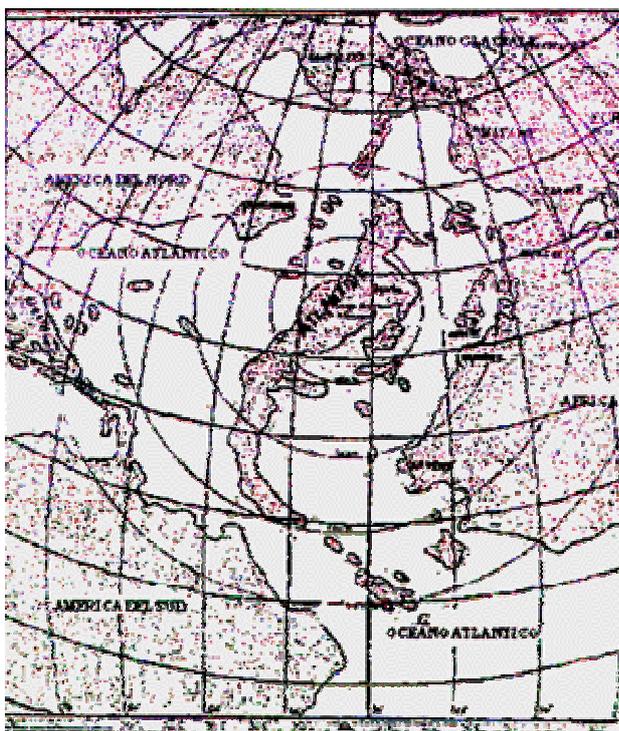
8 de Abril: Desde Libia enteras poblaciones invadieron Egipto por el oeste. Algún mensajero llevó la noticia al Faraón: para recorrer 120 km. empleó dos días.

10 de Abril (último día del mes de Paôni): Llega al Faraón noticia de la invasión de los líbicos y de sus aliados por el oeste. Han empleado 5 o 6 días para cubrir la distancia de 300 km. que los separaba de la frontera de Egipto, por lo que tuvieron que ponerse en marcha el 3 de Abril.

13 de Abril (el 3 de Epêpi): Batalla decisiva en *Prosopis (Pa-ari-Scheps, Paari)*, distante 120 km. de Ramses; victoria del Faraón.

Notemos que

- el **25 de Marzo** la Iglesia celebra la **Anunciación a María** y la Encarnación del Hijo de Dios.
- El **2 de Abril** del año 33, jueves (Según los cálculos del ing. Carlos Vidal) fue la víspera o Parasceve de la Pascua: el día de la **Pasión y Muerte de Nuestro Señor**, es decir, nuestra Redención o Liberación de la esclavitud del pecado.
- El **3 de Abril** del año 2 a.C. fue la **Encarnación del Verbo**, ocho días después de la fiesta de la Anunciación, habiendo nacido Jesús el 25 de Diciembre de ese mismo año.



Mientras la Atlántida se hundió 5000 metros, del lado opuesto de la Tierra la meseta del Pamir y el Himalaya se levantaron otro tanto, 5000 metros, con lo que se vació el océano Escítico y en su lugar aparecieron las estepas de Asia central y de Siberia occidental (restos de aquel océano son el mar Caspio y el mar de Aral)